



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

3ª parte de la Eucaristía Liturgia eucarística
Ofertorio

El ofertorio es la parte de la Eucaristía en la que el sacerdote ofrece a Dios el pan y el vino antes de ser consagrados, a modo de sacrificio.

Con frecuencia el ofertorio suele pasar inadvertido, sin embargo es una parte muy importante del rito eucarístico. Acabada la Liturgia de la Palabra entramos por el ofertorio en la Liturgia eucarística.

La liturgia de la Palabra es una llamada de Dios que espera y exige una respuesta. Posee un carácter de proclamación y diálogo. Dios habla a su pueblo y éste responde y hace suya esta Palabra divina por medio del silencio o del canto.

Cuando el sacerdote abandona el ambón o la sede y se dirige al altar, el ofertorio prepara el sacrificio recibiendo las ofrendas. Esta preparación no se concebirá únicamente como una acción exterior necesaria, sino como un proceso esencialmente interior. De este modo el gesto externo de preparar los dones se comprenderá cada vez más, como un prepararse interiormente ante la cercanía del Señor que busca a los cristianos en sus ofrendas. Se pone de manifiesto que el verdadero don del sacrificio somos nosotros, o hemos de serlo, participando con Jesucristo en su entrega de sí mismo al Padre.

En este camino que se inicia con la presentación de los dones, el sacerdote ejerce una función de mediación, él recibe las ofrendas y las coloca sobre el altar.

Lo esencial de este ofertorio es la acción de Dios, que a través de la oración quiere transformarnos a nosotros y al mundo. Por este motivo, es lógico que a la plegaria eucarística nos acerquemos en silencio y rezando. Y resulta obligado que el proceso exterior de la presentación de los dones se corresponda con un proceso interior: La preparación de nosotros mismos. Nos ponemos en camino, nos presentamos al Señor, le pedimos que nos prepare para la transformación.

Así pues el momento del ofertorio, gesto humilde y sencillo, tiene un sentido muy profundo: en el pan y vino que llevamos al altar toda la creación es asumida por Cristo Redentor para ser transformada y presentada al Padre. Es lo que podríamos llamar carácter cósmico y universal de la celebración eucarística. El ofertorio prepara la celebración y nos inserta en el misterio de fe que se realiza en la Eucaristía: El mundo nacido de las manos de Dios creador vuelve a él redimido por Cristo. (De la "Sacramentum caritatis")



Bendito seas Señor, Dios del universo, por este pan y este vino, frutos de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos, ellos serán para nosotros pan de vida y bebida de salvación